



**bam
bú**



The cover features a close-up, artistic painting of a person's face, focusing on the eyes. The eyes are painted with a vibrant blue pigment, and the surrounding skin is a pale, textured white. The background is a dark, almost black, textured surface. A large, white, curved shape, resembling a leaf or a stylized 'C', frames the text on the left side of the cover.

Tom, piel de escarcha

Sally Prue

Premio **Branford Boase**
Premio **Nestlé Book Prize**

Editorial Bambú es un sello
de Editorial Casals, S. A.

© 2001, Sally Prue
© 2007, Editorial Casals, S. A.
Casp, 79. 08013 Barcelona
Tel. 902 107 007
www.editorialbambu.com

Diseño de la colección: Miquel Puig
Ilustración de la cubierta: Riki Blanco

Título original: Cold Tom
Traducción: Cálamo & Cran

Esta traducción de Cold Tom, originariamente
publicado en inglés en 2001, ha sido publicada en
acuerdo con Oxford University Press.

Primera edición en Editorial Bambú:
septiembre de 2007
ISBN: 978-84-8343-031-6
Depósito legal: M-31.259-2007
Printed in Spain
Impreso en Anzos, S. L. - Fuenlabrada (Madrid)

No está permitida la reproducción total o parcial
de este libro, ni su tratamiento informático, ni la
transmisión de ninguna forma o por cualquier
medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia,
por registro u otros métodos, sin el permiso
previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

1

La Tribu huyó despavorida. Tom, frenético, corrió a esconderse entre las ramas moradas de un endrino cubierto por la maleza y se quedó tan quieto como pudo.

Eran tres. Demonios. No especialmente grandes –éstos no–, pero sí pesados, calientes, torpes, y se bramaban unos a otros con sus feas voces.

Tom intentó acallar su respiración. ¿Cómo era posible que los demonios hubiesen llegado hasta allí? No se había dormido, de eso estaba seguro. Debería haberlos visto llegar hacía rato.

Se dirigían hacia él. Sus pisotones producían bastante ruido, así que ¿por qué no los había oído antes?

Volvieron a aparecer por detrás de una maraña de espiño, y ahora podía olerlos, rancios y hediondos. No paraban de tocarse y abrazarse unos a otros, y cada uno proyectaba sombras esclavizantes sobre las mentes de los demás.

Tom contuvo la respiración para no vomitar.

Iban a pasar justo por debajo de donde estaba escondido. Tom sintió cómo el corazón le latía con fuerza contra las costillas. Aunque los demonios estaban algo ciegos y sordos, ahora se hallaban muy cerca. El endrino temblaba con la vibración de sus pisadas.

Uno de los demonios estiró su pesado brazo. Arrancó una rama que estaba en su camino y el árbol entero se sacudió y dio un latigazo hacia atrás; Tom resbaló. Cayó, buscó algo a lo que agarrarse, por fin lo logró y se quedó colgando.

Había hecho graznar a los pájaros, pero los demonios ni siquiera volvieron la cabeza. Siguieron avanzando con su paso plomizo, medio sordos, desatentos. Para cuando Tom había conseguido hacer pie de nuevo, todo lo que quedaba de ellos era el feo gruñido de sus voces.

Tom respiró lenta y profundamente y dio gracias a todas las estrellas.

Un rumor –poco más que el movimiento de las hojas– recorrió el claro, y la Tribu apareció de nuevo ante él. Había una docena de ellos: frescos, esbeltos y vestidos de plata.

Y todos tenían los ojos puestos en Tom.

En Tom, que no había dado la voz de alarma.

Tom les echó una mirada y se olvidó por completo de los demonios. Se arrojó del endrino y echó a correr.

No paró hasta cruzar el grueso cinturón de árboles que rodeaba el claro. Entonces se paró a escuchar. Todo estaba en silencio. Nadie lo seguía.

Continuó su marcha, sin hacer ruido, deslizándose por la orilla del bosque. Entre la niebla, más allá de la hierba

enfermiza del invierno, se extendía la ciudad de los demonios. Ahora había avanzadillas de demonios alrededor de toda la arboleda.

Tom torció y por en medio de la hierba llegó hasta una maraña aislada de arbustos espinosos donde tenía su nido. Se acurrucó en su forro de retazos de lana y se hizo un ovillo.

Había faltado poco para que descubrieran a la Tribu. Y había sido por su culpa.

Muy pronto, la Tribu olfatearía su rastro y daría con él. A menos que decidieran hacerlo esperar.

Se quedó esperando.